

DS86

Oficio de Hugo Montes 1926

Andrés Sabella

En "Ensayos Estilísticos", Montes indica que el poema "requiere lectores y no leedores". El poema debe leerse, como una carta geográfica del ser humano. Leámoslo, obedeciéndole. Su Poética (pág. 33) advierte que "Donde fallan las matemáticas empieza la poesía": comprendemos, las matemáticas del burgués, porque la poesía dispone, venturosamente, de sus matemáticas que le permiten el cálculo severo del equilibrio de las palabras, cuya visión es para Montes la poesía. ¿Y cuál es, a juicio de sus propios huesos, su oficio verdadero? ¡Nobilísima respuesta!: "repartir/de casa en casa/una carta transparente y con noticias/de alegres sabores cotidianos" (pág. 46), misión que lo hermana al Neruda de "Oda a la Alegría" ("contigo/quiero ir de casa en casa".)

El título de esta colección, "Claridad humana", encierra la verdad de este poeta que, sabiendo que "la tierra ignora que será ceniza", crece en ansiedad de salvar las suyas, con el resplandor de un tránsito de amor entre los hombres, acercándolos a su palpitación, cubriéndolos con su lealtad y aguardándolos para el gran coro de la Buena Hermandad:

"Llámame y te abriré", (Pág. 113)

"y el único coro compartamos de la patria final que nos espera", (Pág. 106)

¿Y la patria chilena? Montes no la ignora y le sangra en sus "Variaciones Bíblicas" II y III, bajo cuyas sílabas avanzan "la lenta primavera" y la esperanza

de cantar, nuevamente, en "la tierra blanca y suave/de la leche y de la miel".

¡Qué ardiente y responsable tarea la del poeta que vive dentro del precioso laberinto de la Poesía! Es el caso chileno de Hugo Montes, a quien, con iguales provechos, podemos gustar en sus poemas, como en sus ensayos en torno al "hecho poético". Cuando un poeta, como él, existe en vigilancia de amor por la palabra, las suyas deben temblar, día a día del poema, conmovidas por la tremenda inquietud de si aciertan o no aciertan en el blanco de fuego del poema cabal. Felizmente, para Montes el peligro no está sino en las afueras del verso: él conoce, con ciencia de buen agricultor, la manera como tratar y acariciar sus terreros. Lo estamos disfrutando (seguimos el camino campesino de las frases) en "Claridad humana" (Editorial "La Muralla S.A.", Madrid), donde tres fuerzas juegan sus dados: la paz, el tiempo y Dios, a quien Montes se entrega, con humildad, por "lo que soy y que no es mío" (Pág. 22).

Las sendas de la paz y el tiempo se unen y reúnen en el poeta, exigiéndole que las entienda para, luego, así, fortalecido por sus fueros, su hallazgo de Dios resulte armonioso, como un cántico: el "puro esfuerzo de paz" lo conduce al júbilo del "pan de paz ahora y para todos"; el tiempo lo prepara, en experiencias, para enseñarle que, al final de "su" tiempo, por obra, le entregará Dios su ternura de padre:

"Deseando recordar, surgió el olvido de que Dios es mi Dios y que me ha amado"

000/602P3 (Pág. 22)

B. P. 82-11-12. Ofis. Campesin Comin

Oficio de Hugo Montes [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oficio de Hugo Montes [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile